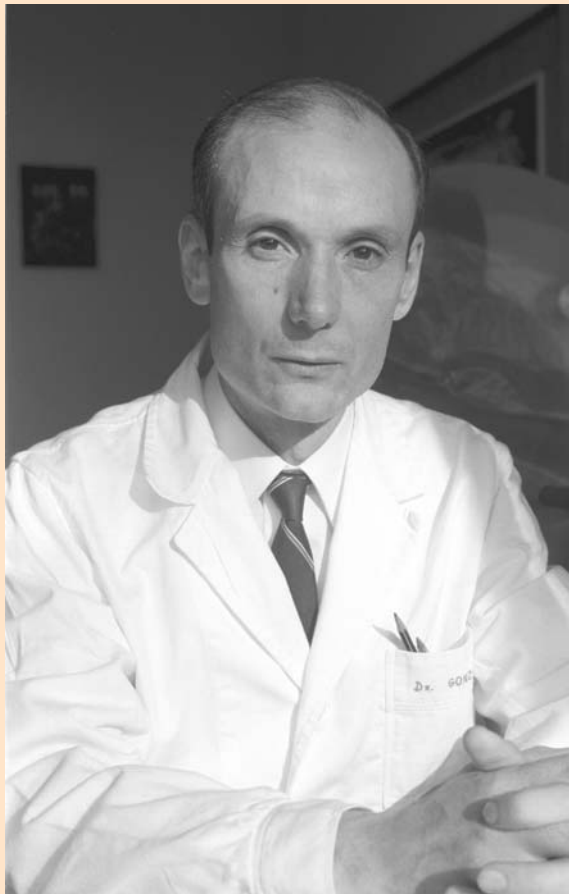


Entrevista con el Prof. Luis M^a Gonzalo Sanz

En la historia gráfica de la Facultad hay una hermosa fotografía -muchas veces reproducida- en la que un joven profesor, con larga bata blanca, explica anatomía a sus estudiantes. Han pasado 50 años y el profesor Gonzalo sigue caminando cada día hasta la Facultad, ajeno a las recomendaciones meteorológicas, para continuar trabajando, estudiando, escribiendo... Se ha jubilado de las clases pero de nada más. En su despacho ha recordado para los lectores de la Revista de Medicina algunos de los aspectos de la Facultad.



Prof. Luis M^a Gonzalo Sanz

- **¿Cuándo le propusieron hacerse cargo de la enseñanza de la Anatomía en la "Escuela" de Medicina?**

Al terminar el doctorado, a principios de 1954, D. Juan Jiménez Vargas me habló de esa posibilidad, proposición que yo recibí encantado. Por otra parte, era compatible con una estancia en Alemania que el profesor Escolar, con quien hice la tesis, me había preparado, ya que la Anatomía no comenzaba a impartirse hasta octubre de 1955. El trabajo posdoctoral en Giessen, con el profesor E. Tonutti, una reconocida autoridad en el campo de la neuroendocrinología, tenía como fin un intercambio de técnicas. Yo aportaba la experiencia que en el departamento de Anatomía de Granada teníamos en las técnicas de estereotaxia y aprendería, en Giessen, los métodos de valoración del estado funcional de diversas glándulas endocrinas.

- **¿Después, según tengo entendido, volvió a tener una larga estancia en el extranjero?**

De 1966 al 70 estuve en el departamento de Anatomía de Zurich, trabajando con el profesor Töndury, que tenía una larga experiencia en investigación neuroembriológica. El año 70 oposité a cátedra de Anatomía y obtuve la de Sevilla, por lo que regresé a España y, enseguida, me trasladé a Pamplona.

- **A menudo los recuerdos embellecen la realidad, pero tuvo que ser duro comenzar una Facultad de la nada. ¿Cómo lo recuerda?**

La Facultad de Medicina comenzó, como Vd. dice, de la nada, lo mismo que las otras Facultades del inicio. Hasta el local que utilizábamos -la Escuela vieja- era prestado. Quizá por juventud, los que la iniciamos no éramos conscientes de lo que suponía crear una Facultad de Medicina, que no sólo necesita de aulas y libros, sino también de laboratorios y de un hospital clínico. D. Juan Jiménez Vargas, nuestro primer decano, que ya tenía experiencia de más de 10 años de catedrático, era,

sin duda, más consciente que nosotros de lo que iba a suponer poner en marcha la Facultad. Pero tanto D. Juan como nosotros (al decir nosotros me refiero a los cinco o seis jóvenes que formábamos aquel incipiente claustro) teníamos la confianza que tenía e inspiraba el fundador de la Universidad, san Josemaría: aquello, con la ayuda de Dios que nunca falta, saldría adelante. De hecho, poco a poco, fueron surgiendo edificios, se pusieron en marcha las distintas fases de la Clínica Universitaria, los 20 alumnos del primer año pasaron a más de 200 y, ahora, que celebramos los 50 años del comienzo, uno ve con gozo que aquel germen inicial ha crecido con fuerza y continúa con excelente salud.

- **¿Cómo vivió el aniversario de los 50 años de la Facultad?**

Los 50 años de la Facultad los festejé con todos los que vinieron a este especial aniversario con alegría y añoranza. Con alegría al ver, como decía hace un momento, la Facultad con la Clínica y el CIMA como una espléndida realidad. Con añoranza porque varios de los profesores de los comienzos ya han muerto, los alumnos de la primera promoción están a punto de jubilarse y la pequeña familia que formábamos al inicio, al multiplicarse considerablemente, no tiene los lazos tan fuertes que nos unían entonces.

- **La falta de recursos ¿le ha hecho renunciar a sus sueños como investigador?**

En Medicina, como en las ciencias biológicas, además de ideas hay que tener medios a fin de que las hipótesis de las que se parte lleguen a comprobarse experimentalmente. Por tanto, tuve claro desde el principio que los temas que debía investigar eran aquéllos que podía abordar con los medios que tenía a mi disposición. Esta postura realista ha hecho que me olvidara de proyectos ambiciosos y, por irrealizables, quiméricos. Por tanto, en ningún momento me he sentido frustrado. He podido hacer con los que me han ayudado, modestas aportaciones que han quedado reflejadas en más de 120 publicaciones, una buena parte de ellas en revistas internacionales, y en 35 tesis doctorales.

- **Su libro sobre el sueño fue un éxito editorial.**
Sí, lo fue y además motivado por una circunstan-



Prof. Luis Mº Gonzalo Sanz

cia ajena a la línea de investigación que entonces seguía. La casa Roche, que ha sido y continúa siendo pionera en la investigación y fabricación de benzodiazepinas (que entre otras propiedades tienen la de inducir el sueño), tenía interés en conocer los centros nerviosos sobre los que actuaba una nueva benzodiazepina que tenía intención de comercializar. Me ofreció ese estudio y, como la financiación era generosa y en mi departamento teníamos los medios para poderlo realizar (electroencefalógrafo, aparato de estereotaxia y abundantes gatos), acepté. Lógicamente, para contrastar nuestros resultados con las investigaciones realizadas en esa área del sueño, tuve que leer un buen número de trabajos y pensé que esa búsqueda bibliográfica podía ponerla al alcance de un público amplio mediante un libro de divulgación. Así surgió "El sueño y sus trastornos" del que posteriormente ha habido varias versiones.

- **Y ahora, ¿en qué trabaja?**

Al jubilarme, he tenido que dejar el departamento de Anatomía y me dedico a leer y escribir sobre temas antropológicos, que siempre me han interesado y que, hasta ahora, por no tener tiempo, no les había podido dedicar atención suficiente. Ahora tengo próximos a publicar dos ensayos: uno, sobre los enigmas en la evolución del hombre y, otro, sobre libertad y determinismo.

- **Volviendo a la Facultad ¿qué le ha aportado su dedicación a la enseñanza?**

Mucho. En primer lugar, desarrollar mi vocación docente a la que desde un principio me sentía llamado. En segundo lugar, la satisfacción de ver cómo mis alumnos, que llegaban sin ningún conocimiento médico, al acabar el segundo año de Anatomía, se encontraban perfectamente integrados en la carrera. Después, lo que la docencia aporta a la investigación. Sin investigación no hay excelencia en la enseñanza universitaria, pero también es cierto que la docencia amplía los horizontes de la investigación, sobre todo cuando está enfocada a temas muy puntuales. Por último, el contacto con los estudiantes es la mejor medicina para mantener el espíritu joven.

- **¿Han cambiado mucho los estudiantes?**

Han cambiado tanto como la sociedad. En unos sentidos para bien, en otros menos favorablemente. Dos ejemplos. En mi tiempo de estudiante y en los primeros años de profesor, cuando el profesor entraba en clase, todos se ponían de pie y se hacía el silencio. Ahora nadie se levanta y cuesta que se haga silencio. Este cambio indica dos cosas, una buena: ha disminuido el excesivo respeto al profesor que era una barrera para la comunicación espontánea entre docentes y discentes y otra, mala: no se guarda el mínimo de

formas que la convivencia en una sociedad civilizada es imprescindible. El otro ejemplo tiene estrecha relación con lo que acabo de decir. Antes se cuidaba más el modo de vestir para asistir a clase. Ahora (por fortuna en nuestra Universidad no llega a los extremos que en otras), cuando llega el buen tiempo, muchos van a clase en camiseta, pantalón corto y playeras. Como aspecto positivo he de decir que se toman muy en serio el estudio y que terminan la carrera con una buena preparación.

- **¿Cree que esta Facultad tiene un estilo propio?**

Sí. Tiene un estilo propio, pero diría que es el propio de esta Universidad. Si no lo tuviera habría que considerarlo un fracaso fundacional, pues San Josemaría, al crear esta Universidad, pretendía que, junto con una excelente formación profesional, se procurara a los universitarios una buena formación humana. Además de este estilo común con las otras facultades de la Universidad de Navarra, la Facultad de Medicina tiene su estilo propio y que, en cierta manera, no es sino la traducción al campo profesional médico de la buena preparación académica y de las virtudes humanas que han aprendido y vivido a lo largo de la carrera. Eso se nota entre otras cosas en la atención a los enfermos y en el trato con los colegas, lo que les dispensa buena acogida en todos los hospitales donde van a trabajar.

A D Luis M^a lo dejamos escribiendo, bajo el flexo, con sus fichas, retales de papeles reutilizados, con su lápiz de dos colores, una tarea que, aunque no lo dice, le apasiona y que la dedicación a sus alumnos no le permitió ejercer durante muchos años.

Mercedes Sara

Nuevo Máster en Bioética

La eutanasia, la clonación, los experimentos con animales, la píldora del día siguiente o el uso de células madre embrionarias son algunas de las esenciales cuestiones que hoy protagonizan el debate ético entre los profesionales de la salud. Proporcionar la formación necesaria que ayude a decidir ante tales dilemas respetando la dignidad del ser humano es, precisamente, uno de los objetivos del máster en bioética, que comenzará a impartirse en la Facultad de Medicina el próximo setiembre.

El nuevo posgrado cumple los requisitos para adaptarse a los programas Máster del Espacio Europeo de Educación Superior creado por la Declaración de Bolonia. Para acceder a una de las veinte plazas, será necesario disponer del título de licenciado o diplomado en Enfermería.

Se impartirá en dos años y constará de un total de sesenta créditos europeos, en los que destacarán especialmente dos de las virtudes que, según José López Guzmán, director del máster, tiene el programa: la visión multidisciplinar de las cuestiones y su carácter eminentemente práctico.

"El programa ha sido diseñado, especialmente, para responder a necesidades de los profesionales, para ayudarles a resolver sus dudas éticas, a colaborar en los comités de ética de los hospitales y laboratorios... En definitiva, para aplicar diariamente lo aprendido en las clases", explica el profesor.

Los treinta créditos destinados a la teoría se dividirán en ocho módulos, en los que se tratarán temas como la investigación en bioética, los derechos y los deberes de los pacientes, los derechos y los deberes de los profesionales sanitarios, la ética de las profesiones biomédicas y los comités éticos asistenciales, los problemas éticos del enfermo crónico y del final de la vida, la ética biomédica de la sexualidad y la reproducción humana, la ética de las aplicaciones genéticas y biotecnológicas y la ética de la investigación biomédica.

Los profesores José López Guzmán, Gonzalo Herranz, Pedro Gil-Sotres, Pilar León, Antonio Pardo, Miguel Ruiz-Canela y Luis Echarte serán los encargados de coordinar estos módulos, en los que, además, colaborarán varios especialistas de

distintas áreas con una dilatada experiencia profesional.

"En cada módulo, se procurará contar con, al menos, cuatro expertos procedentes de otros centros académicos españoles y con, como mínimo, otros dos expertos del panorama internacional", cuenta López Guzmán. De la Universidad de Navarra, por su parte, impartirán clases tanto profesores del área de Ciencias -de las Facultades de Medicina, Farmacia, Biología y Química- como del área de Letras -de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho-, así como expertos del Instituto de Ciencias para la Familia, del Instituto de Antropología y Ética, médicos de la Clínica Universitaria e investigadores del Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA).



José López Guzmán

Contar con todos los recursos de la Universidad

"Sin duda -señala el director del máster-, otra de las grandes aportaciones de este programa es la calidad de los recursos humanos que ofrece la Universidad de Navarra, el gran número de buenos docentes e investigadores, que permiten dar a las materias un tratamiento multidisciplinar ofreciendo, una visión global de las cuestiones".

En cuanto a la parte práctica, a la que se dedicarán otros treinta créditos, se podrá completar mediante trabajos de investigación -tesis de máster- o mediante un programa de especialización profesional, consistente en un periodo de tres a seis meses de trabajo en la Comisión de Ética de Investigación Clínica o en la Comisión de Ética y Deontología Médicas de la CUN, o en un periodo de tres meses de trabajo en el Centro de Documentación de Bioética del Departamento de Humanidades Biomédicas o en la realización de un trabajo de investigación que posteriormente pueda ser publicado.

"Después de pensarlo mucho, creemos que el diseño del programa se ajusta a los requerimientos profesionales detectados hoy día", explica López Guzmán. Y añade: "Nos ha sido de gran ayuda contar con una amplísima experiencia en la organización de congresos, jornadas, seminarios y cursos de bioética. Y sobre todo, con un maestro, el doctor Gonzalo Herranz, impulsor del Departamento de Bioética, en 1984, y formador de la mayoría de sus miembros".

El nuevo máster comenzó a gestarse cuando en 1998 se creó el Departamento de Humanidades Biomédicas, fruto de la fusión de los Departamentos de Historia de la Medicina y de Bioética. "En ese momento -apunta el director del máster-, nos encontramos más personas investigando sobre los mismos temas y en la misma dirección. Y vimos que podíamos ofrecer lo que a esas alturas muchos profesionales ya nos había demandado: un programa de posgrado que les permitiera enfrentarse a los muchos interrogantes éticos que surgen en la práctica diaria".



José López Guzmán